

Espol y sus artistas homenajearon a Yela

Por su labor. Danza, teatro, música, poesía y más, en el Aula Magna.

El día elegido para el tributo fue lunes; el lugar, el Aula Magna de la Espol, y la protagonista, Yela Loffredo, la artista y fundadora del Lunes Cultural, programa que semana a semana, desde hace 33 años, se había efectuado en ese espacio bajo la dirección de la escultora guayaquileña, quien se ha jubilado.

Este día, el homenaje, organizado por este Alma Máter, era para ella. Autoridades de la escuela superior mostraron la labor que Loffredo impulsó durante más de tres décadas: grupos artísticos de la Espol desfi-

laron sobre el escenario.

Hubo teatro, poesía, danza, canto coral, música. Entre aplausos de los invitados, los grupos artísticos mostraban su talento. El espacio también tuvo homenajes: con las placas, que fueron entregadas por las autoridades de la institución superior.

El gerente de Fundespol y el rector de la Espol, Jorge Faytong y Moisés Tacle, en su orden, otorgaron los reconocimientos por su aporte a la cultura y artes guayaquileña, y por impulsar artísticamente a jóvenes talentos de la ciudad.

“Sabemos que usted nos deja no porque quiere, sino porque las nuevas leyes la obligan. Sé que si no fuera así, usted segui-

ría con nosotros, porque ganas y energía le sobran”, manifestó el rector de la institución.

La catedrática Luz Gabriela Rodríguez declamó *Infinito*, en el cual destacaba el trabajo realizado por la escultora mientras se encargó del Departamento Cultural de la Espol por más de 33 años. “No hay jubilación para un artista; el arte es una forma de vida”, destacó la maestra mientras declamaba.

Luego a la escultora, premio Eugenio Espejo 1999, le llegó el momento para manifestarse. “Voy a extrañarlos mucho. Antes me levantaba todos los días con ganas por hacer los Lunes Culturales, ahora me levanto con pereza, ociosidad”, indicó Loffredo con una chispa de hu-



La escultora Yela Loffredo mientras recibía un reconocimiento de Moisés Tacle, rector de Espol.

mor ante las decenas de personas que fueron a su homenaje. La mayoría de los invitados eran sus familiares y amigos.

Pero luego añadió: “Si son sinceros, no me olviden. Vayan a visitarme a mi casa (en Las Peñas), que está cerca de la Espol.

O llámenme, porque aún puedo conversar, puedo chismear”. Su comentario desató risas de complicidad entre el público.

Antes de terminar su breve discurso, Loffredo puso a disposición su colaboración ante el rector de la Espol. “Sin costo

alguno, yo lo ayudaré para que estos lunes culturales sigan estremeciendo como hasta ahora han estremecido”, indicó.

El Lunes Cultural se seguirá efectuando, pero aún no se ha dado a conocer quién se encargará de dirigir este espacio.